

FRANCISCO
COPPEL AZCONA
coppelfca@hotmail.com

Las Calificadoras y el PIB

Recientemente la vicepresidenta de la calificadora Moody's, Nymia Almeida, advirtió que revisarán la calificación de PEMEX en julio próximo, la calificación actualmente es negativa y no se espera que cambie. De las 3 calificadoras más importantes, Fitch ya tiene a Pemex por debajo del grado de inversión, Estándar & Poors (S&P) lo tiene 3 escalones arriba y Moody's lo tiene apenas un escalón por encima, con perspectiva negativa, por lo que hay una alta probabilidad de que el siguiente paso sería bajar la calificación de PEMEX. El problema es que la situación económica de PEMEX está arrastrando a la baja la calificación crediticia de la deuda de México, que ya está en perspectiva negativa. Recientemente el Gobierno Federal aportó \$ 97,131 MDP a PEMEX como aportación patrimonial para apoyar su capital de trabajo y seguramente seguirán haciendo todo lo necesario para pagar la deuda de PEMEX, que sigue subiendo, estos apoyos económicos, son los que "jalan" la deuda soberana mexicana a la baja. Si la calificación baja, aumenta el costo de la deuda, al subir la tasa de interés, lo presiona aún más el flujo del gobierno.



Las calificadoras evalúan la capacidad de pago de los intereses de la deuda de un país, así como la percepción de riesgo o confianza de los inversionistas o instituciones que adquieren la deuda, para que el país pueda seguir realizando emisiones de deuda soberana si fuera necesario y que la capacidad de pago no se deteriore. Para pagar sus deudas, México obtiene los recursos del pago de impuestos, concesiones y venta de activos no prioritarios, licencias y emisión de mayor deuda. Si analizamos los números del país, México tiene una economía de aproximadamente 24 billones de pesos, su deuda soberana es de 11.4 billones de pesos al cierre de diciembre de 2019, o sea, el 47.5 por ciento del PIB. Otros países como Japón, EUA, y varios europeos presentan una relación Deuda/PIB mucho mayor, pero lo compensan con una recaudación fiscal también mucho mayor, resultando la relación Deuda/PIB menor a la nuestra, también sus tasas de interés son mucho menores.

De los 6 Billones de Pesos que el Gobierno mexicano presupuestó gastar en el 2020, solo 3.5 billones vienen de la recaudación de impuestos, que son el 14.5 por ciento del PIB, cuando otros países con finanzas más sanas recaudan entre el 30 por ciento y 40 por ciento. Si hablamos del costo financiero para el 2020, será de \$700,000 MDP que son el 11.6 por ciento del gasto total del gobierno, que se destinarán solo a pagar los intereses de la deuda. Un problema que hace crecer la "bola de nieve" es que la economía nacional no crece al 2 por ciento como quiere el gobierno de AMLO, pero la deuda soberana si crece muy por encima de ese nivel, lo que provoca al gobierno dedicar cada vez más recursos para hacer frente a sus obligaciones de flujo de efectivo y programas sociales (Tendencias Económicas y Financieras no. 1665 10/feb/20).

La Secretaría de Hacienda insiste en que la economía nacional crecerá el 2 por ciento en el 2020, pero varias instituciones financieras y el consenso del mercado lo estiman en 0.50 por ciento al 1.30 por ciento en base a la desaceleración económica que viene padeciendo en el país, por lo que es muy probable que las estimaciones del gobierno no se logren, lo que presionará sus finanzas, y, será motivo para que las 3 principales calificadoras disminuyan la deuda soberana mexicana, aunque permanecería todavía en zona de grado de inversión, pero con perspectiva negativa, con posibilidades para bajarla más en el 2021.

La 4T no quiere aceptar, que no va a crecer el PIB un 2 por ciento en el 2020, se mantienen en una terca posición, y los números, los van a poner en evidencia. La SHCP tampoco modifica sus cifras, no quiere ver lo real y tampoco modificará el resto de sus estimados, lo que le llevará a cometer errores financieros. Y eso si es un problema serio. Si el gobierno aceptara un crecimiento menor al estimado, necesariamente tendría que reconocer que los ingresos serán menores y por lo tanto tendría que gastar menos a los presupuestados, los recursos ya no alcanzarían para todo, sobre todo para los proyectos que más consumen dinero, como son los proyectos asistencialistas.

Las expectativas financieras del gobierno para este año, parecen un chiste o propaganda, sobre todo cuando no hay un solo analista serio que se atreva a apoyar la estimación de que el PIB mexicano va a crecer 2% este año.